



Equipes Notre-Dame



Nos hemos visto sorprendidos, con la misma intensidad que la mayoría de los matrimonios que recibe la llamada al servicio de nuestro Movimiento. Hemos dejado a un lado nuestros planes personales y, hasta el momento, nos es difícil comprender la mirada de Dios hacia nosotros, que nos ha confiado el servicio de Matrimonio de enlace para la Zona de América. Confiando nosotros en sus razones, dimos nuestro Sí, ofreciéndole a Él nuestro trabajo.

Hace 47 años que estamos en el Movimiento, y toda nuestra vida de matrimonio y de familia se basó en esta inspiración divina que tuvo el Padre Caffarel, los ENS.

Tenemos 3 hijos y 5 nietos pequeños que son nuestra alegría. A lo largo de todos estos años caminamos juntos y fuimos estimulados por nuestro Equipo 20, Sector A, Rio I, Brasil que viene a ser nuestra segunda familia y nuestros mejores amigos, y también por tantos otros equipistas a quienes nos aproximó principalmente el servicio. Hoy, nuestro servicio en el ERI nos amplía este círculo de hermanos y nos lleva a abrir, cada vez más, nuestro corazón a abrazar nuevos amigos que recorren el mismo camino en busca de la santidad.

Más concretamente en el ERI, a donde fuimos llamados y acogidos por el Matrimonio Responsable Internacional Clarita y Edgardo, por el Sacerdote Consiliario Padre Ricardo, por los Matrimonios Secretario y Comunicación, y demás Matrimonios Enlaces de Zona pudimos sentir la fuerza de la internacionalidad de nuestro Movimiento y de su sinodalidad.

En la Zona América, ya empezamos a hacernos presentes en las Súper Regiones y Regiones en donde hemos sido cariñosamente acogidos y hemos tenido la sensación de estar en casa. En el desempeño de la misión siempre volvemos enriquecidos por muchas experiencias que nos unen a personas de culturas muy diferentes, pero que encuentran el punto de unión en el amor a Dios y en la búsqueda de la santidad.

Somos responsables de enlazar con las cinco Súper Regiones en la Zona de América - SR Brasil, SR Hispanoamérica Sur, SR Hispanoamérica Norte, SR Colombia, SR Estados Unidos y una Región Ligada – RR Canadá.

Venimos siendo llamados como discípulos de Dios, de la Iglesia y del Padre Caffarel y para ello necesitamos ser conscientes de la necesidad de estar abiertos a los otros: “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo” (Concilio Vaticano II). Nuestra mirada al servicio

necesita ser mirada de discípulo, de lucidez y prudencia evangélica manteniendo el deseo de aprender lo nuevo.

Esta misión de velar y guardar fidelidad a nuestro carisma y mística fundamentales exige que seamos, también, proyectados hacia el encuentro: con Dios que nos llama y con los hermanos donde quiera que se encuentren porque ahí es donde el Señor se hace presente.

Ésta misión, como cualquier otra, exige actitudes importantes como la mansedumbre y sencillez, el desprendimiento de ambiciones para cuidar de lo que nos ha sido confiado.

A pesar de una vasta extensión territorial (14.000 km de extensión norte/sur) y diferentes culturas y lenguas, somos matrimonios que se identifican a través de la vivencia de los mismos valores. El perfil católico del continente, el testimonio de los matrimonios y la dedicación incansable de los Responsables da lugar a una gran aceptación y una constante expansión del Movimiento.

Estamos iniciando un nuevo año, aún iluminados por el Encuentro de Fátima y guiados por las Orientaciones que allí recibimos. Confiamos que, según leemos en Jn 13,17 *“Ahora que sabéis estas cosas, seréis felices si las practicáis”*, todos nos movilizaremos con entusiasmo para vivir bien nuestra misión.

Encontramos en el documento Vocación y Misión, fruto de la dinámica sinodal de los ENS una fuerte llamada y un estímulo para que salgamos, fortalecidos, sin miedo, al valor del amor y del sacramento del matrimonio.

Seremos felices en nuestra misión, viviendo la misericordia (Lc 6,36) como expresión de fraternidad.

Seremos felices encontrando en el Evangelio la energía que puede transformar el mundo.

Seremos felices teniendo la misma sensibilidad de María en Caná al mirar al prójimo y percibir las necesidades del mundo, tratando de suprimir sus carencias, dando testimonio de nuestra fe.

Así amigos, además de una agenda repleta de compromisos y reuniones de trabajo, tenemos en el ERI el corazón lleno de esperanza y el deseo de que el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora nos nutra a todos en la búsqueda que hacemos juntos de la santidad.

Qué el Señor proteja a cada matrimonio, a cada sacerdote, a cada familia que labra codo con codo este camino dándonos la firmeza y perseverancia para crecer juntos en la fe y en el servicio a todos. Rogamos también al Padre Caffarel, para que cuide nuestro Movimiento manteniéndolo unido y fiel a su inspiración, pero atento y sensible al mundo y a sus fabulosas transformaciones.

Esperando que un día tengamos la alegría de encontrarnos personalmente, agradecemos a Dios por esta llamada confiando en su promesa de estar con nosotros todos los días.

Con nuestro afectuoso abrazo,

**Marcia e Paulo Faria**  
**Matrimonio de enlace Zona América**